

¿Peronización o identidad política?

Algunos comentarios acerca de la adhesión del sindicalismo a Perón en la historiografía argentina

*Gabriel Carrizo**

Resumen

Dentro de la historiografía política del primer peronismo ha ocupado un lugar destacado el análisis de su relación con el sindicalismo. Sin embargo, la mayoría de los estudios han centrado su investigación en los inicios del peronismo, interpretando que el movimiento sindical a partir de 1950 sería peronizado, en donde la experiencia del laborismo sería la expresión máxima de este proceso.

En este artículo discutiremos los presupuestos de esta interpretación a partir del análisis del Sindicato de Obreros y Empleados de YPF de Comodoro Rivadavia. A través del estudio de una carta al lector firmada por trabajadores peronistas intentaremos proveer otra explicación de las disputas internas del sindicalismo petrolero durante el primer peronismo.

Palabras clave: Peronismo Sindicalismo - Historiografía - Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia

Abstract

In the political historiography of the first Peronism, the analysis of its relation with the unionism has occupied an emphasized place. Nevertheless, the majority of the studies have centred their investigation in the beginnings of the Peronism, interpreting that the labor union movement from

* Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Sede Comodoro Rivadavia). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET)

1950 would be “peronizado”, being the experience of the labor movement, the maximum expression of this process.

In this article we will discuss the assumptions of this interpretation from the analysis of the YPF's Workers and Employees Labor Union of Comodoro Rivadavia. Across the study of a letter to the reader signed by peronists workers, we will try to provide another explanation of the internal disputes of the petroleum unionism during the first Peronism.

Key words: Peronism - Unionism - Historiography - Comodoro Rivadavia Militar Government

Fecha de recepción: 25/8/2011

Fecha de aceptación: 09/12/2011

El peso de los trabajadores en la conformación del peronismo ameritó que los historiadores se abocaran al estudio de los sindicatos, opacando de alguna manera la historia de los trabajadores en la etapa precedente. Juan Suriano ha sostenido que “los sindicatos y la relación establecida con Perón fue un fuerte tópico articulador de las investigaciones que trataban de explicar la pérdida de autonomía de la clase obrera frente al líder y al partido político burgués.”¹ El tiempo pasado usado por Suriano en esta última afirmación se condice con la realidad historiográfica de los últimos años, al percibirse cierto desinterés en seguir analizando la relación entre sindicalismo y peronismo. En el caso de los sindicatos del interior del país, acordamos con Mariana Garzón Rogé en que existe un vacío en los estudios de sus trayectorias ante la emergencia del peronismo.² Su abordaje sería relevante porque, en primer lugar, permitiría cuestionar determinadas hipótesis vigentes; y, en segundo lugar, porque su importancia no debería reducirse solamente al ámbito local, sino que dichos estudios “deben ser contemplados para una interpretación global de la historia argentina.”³

El objetivo de este trabajo es matizar determinados consensos historiográficos referidos al vínculo entre el peronismo y el sindicalismo, que si bien pueden mostrar

¹ Juan SURIANO, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 1, núm. 1, janeiro-junho, 2009, p. 33.

² Mariana GARZÓN ROGÉ, “Fragmentación y unidad de las organizaciones obreras mendocinas en 1945”, *Quinto Sol*, Revista de Historia Regional, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Universidad Nacional de La Pampa, núm. 14, 2010.

³ Esteban PILIPONSKY, “Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva. Propuestas para rediscutir los orígenes del populismo argentino”, *e-l@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 9, núm. 35, Buenos Aires, abril-junio de 2011, p. 68 [en línea: <http://www.iealc.sociales.uba.ar/elatina.htm>]

capacidad explicativa para realidades centrales del país, pierden cierta solvencia al momento de echar luz sobre la experiencia histórica de la Patagonia.

La justificación de la fuente histórica que hemos elegido y que a continuación presentamos, radica en que, en primer lugar, es representativa del posicionamiento político que adoptaron algunos trabajadores de YPF con respecto a la conducción del Sindicato de Obreros y Empleados de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (SOyEYPF) y la emergencia del peronismo; en segundo lugar, por la escasez de otras fuentes que nos permitan conocer acabadamente la voz de los trabajadores peronistas en dicho período; y en tercer lugar, porque nos muestra claramente el antagonismo que generó el peronismo en el interior del sindicalismo petrolero de Comodoro Rivadavia.

Diario El Chubut, 25 de Agosto de 1946, p. 5.

Campo neutral. Solicitada

“Señor Director del Diario El Chubut. Comodoro Rivadavia. De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. Solicitando quiera tener a bien dar cabida en las columnas de su diario a la siguiente solicitada:

Hemos observado con toda seriedad e imparcialidad el entredicho planteado entre las autoridades del Sindicato de YPF y el señor presidente de la referida institución, motivado este por los telegramas cursados, que son de dominio público, y referente a la urgencia del escalafón de su personal.

Analizando estos en su redacción y significado, se desprende lo siguiente: que el pedido hecho por las autoridades del sindicato, si bien es cierto representa necesidades y anhelos de sus afiliados, por otra parte ha sido redactado en un tono prepotente y brusco, no apto para dirigirse en solicitud de algo, aun cuando lo que se solicite sea de estricta justicia. Esta prepotencia podría interpretarse como deliberadamente premeditada, buscando la justa reacción del solicitado que serviría de pretexto para futuras reacciones más violentas, porque como es lógico, a la prepotencia se contesta con prepotencia.

Para nosotros, que también somos parte interesada de esta cuestión porque pertenecemos a este sindicato, pero que podemos con altura, analizar esta situación con absoluta imparcialidad, comprendemos que este entredicho es sólo reflejo de un mal mucho más profundo, que es imprescindible extirpar con urgencia, si no queremos

vernos envueltos en maquinaciones absurdas y completamente contrarias a nuestros intereses.

Trataremos de explicarnos: con las elecciones del 24 de febrero, cayeron derrotados por primera vez en la historia nacional, los poderosos, con sus lacayos serviles, que durante tantos años explotaron despiadadamente al trabajador argentino. Estas fuerzas contrarias, confabuladas, no están conformes con su derrota y, con el gran poder de que disponen, el oro maldito y corruptor, tratan de sabotear y ahogar la revolución social que trajo la felicidad a todas las clases trabajadoras del país, habiéndose planteado por consiguiente la lucha entre los poderosos del dinero contra los desposeídos del trabajo, los despojados contra los explotadores, el privilegio contra la justicia. Saben que para conseguir su fin es imprescindible eliminar las fuerzas que el 17 de octubre demostró su poder y que volverá a demostrarlo si es necesario, para defender esa revolución que les trajo tranquilidad y el pan de sus hijos.

Las fuerzas contrarias persisten en la vieja táctica de dividir la clase trabajadora para eliminar su poder, para ello cuentan con la traición y la ingenuidad; algunas puntas de lanza parece haber conseguido; así lo demuestra la actitud de algunos pequeños sindicatos, que se denominan sindicatos libres. Judas del proletariado argentino. A este despreciable grupito y por voluntad de la minoría que nos dirige, parece pertenecer el nuestro; así los demuestran sus actitudes y gestiones anteriores y presentes. Recuerden los telegramas de adhesión a la fórmula Tamborini-Mosca, remitido por nuestro sindicato; el paro de solidaridad que patrocinó el día de la llamada marcha de la libertad y la constitución; los telegramas que enviaron a los traidores que nos insultaron por radio desde Montevideo, solidarizándose con su infamia; vale decir que apoyaron absurdamente la fracción política contraria a nuestros intereses.

En el presente, siendo las mismas autoridades las que actúan, no han rectificado esa conducta y por el contrario la han ratificado al seguir perteneciendo a los sindicatos libres, y al haberse negado a adherirse a la Secretaría de Trabajo y Previsión, en apoyo y defensa de su obra social, como lo ha hecho la Confederación Nacional del Trabajo, que agrupa a todos los trabajadores de la República. Con estos antecedentes, es justo que las autoridades de YPF nos traten con recelo y hayamos perdido ante ellos el respeto y la consideración que merecíamos a no mediar esta absurda situación a que nos han llevado estos dirigentes en su confabulación siniestra. Es justo también que el proletariado argentino nos desprecie y nos castigue por haber traicionado su causa, que es la nuestra.

Los afiliados de YPF, analicen con imparcialidad estas verdades, que en ellas encontrarán la razón y los motivos de este entredicho.

José B. Quiroga – J. Baka – V. Pascual – Angel Julio – Aquilino Álvarez”

En el momento de revisar de qué manera ha sido tratada la relación entre el sindicalismo y Perón, se ha hecho referencia al conflicto mantenido con el Partido Laborista una vez que el líder accedió a la presidencia el 4 de junio de 1946. La disolución del laborismo ordenada por Perón, señalada como el antecedente de la cooptación del movimiento sindical, es parte del consenso al cual ha arribado la historiografía. En este sentido, la experiencia del sindicalismo y su creciente dependencia con respecto a Perón estaría enmarcada bajo la sombra de la disolución laborista. En obras como las de María Susana Pont, Hugo del Campo, María Moira Mackinnon, Walter Little o Louise Doyon, a pesar de los matices en la argumentación, la explicación de dicha disolución va desde el egoísmo y ansia de poder de Perón por un lado, a la pasividad o ausencia de ideología elaborada del laborismo por otro.⁴ En el caso de Little, la creciente dependencia o pérdida de autonomía llevaría (luego de una serie de etapas enumeradas por el autor) a la absoluta lealtad. Para el autor, en el dilema beneficios o autonomía, los sindicatos presionados por las bases obtuvieron lo primero pero sacrificando lo segundo.

Por otro lado, los argumentos que han presentado este conjunto de estudios han puesto demasiado énfasis en las características personales del líder. De allí que es posible hallar en ese núcleo explicativo el perfil construido de Perón como un líder ingrato. Es decir, antes del 24 de febrero Perón necesitaba del apoyo del laborismo porque sin él nunca hubiera podido llevar a cabo sus proyectos. Pero, una vez en el poder, y luego de haber consumado la utilización de las fuerzas laboristas, las expulsó del Partido Peronista para, no solamente consolidar una vinculación directa con las

⁴ Elena Susana PONT, *Partido Laborista. Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Walter LITTLE, “La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955”, Juan Carlos TORRE, *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988; Moira MACKINNON, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella y Siglo XXI Editores, 2002; Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005; Juan Carlos TORRE, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006; Louise DOYON, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006; Peter WALDMANN, *El Peronismo 1943- 1955*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, EDUNTREF, 2009.

masas, sino también para mantener el apoyo de otros actores: el ejército y al menos un sector del empresariado. Dirá Hugo del Campo al respecto: “Al principio, éste habría buscado en ellos, tesoneramente y a cualquier precio, un apoyo sin el cual no sólo no hubiera podido llevar a cabo sus proyectos, sino ni siquiera mantener el poder que había alcanzado gracias a su influencia en el Ejército.”⁵

También se ha sedimentado la imagen de un Perón acreedor de un pragmatismo ilimitado, esto es, que cada decisión que tomaba respondía a un plan absolutamente premeditado, en donde únicamente el líder sabía de qué manera iban a concluir las cosas. Esta visión de Perón ha generado afirmaciones como la siguiente: “Es evidente que al expandir inmediatamente el viejo Departamento y convertirlo en una nueva y poderosa Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón *ya había pensado desde tiempo atrás* cuál podía ser la manera más rápida y efectiva de hacer contacto con la clase obrera.”⁶ Como podemos apreciar, este pragmatismo hace posible que una vez que Perón *usara* al Partido Laborista, advirtiera que ya no necesitaba de intermediarios para mantener *un contacto con las masas*. Otro ejemplo puede ser hallado en el texto de Moira Mackinnon, quien al referirse a la disyuntiva que embargaba al todavía entonces débil coronel, afirma: “acorralado por el compacto frente opositor, Perón (quien no pensaba en una república sindicalista ni en cambios revolucionarios) realiza un *giro estratégico* y hace un llamado a los trabajadores en defensa de su gestión.”⁷

El otro elemento que contiene esta explicación refiere al método utilizado por Perón para deshacerse del laborismo: la difamación. En efecto, estos autores acuerdan en que el mejor instrumento puesto en práctica por Perón fue la campaña de desprestigio orientada hacia los principales dirigentes laboristas. El ejemplo más notorio se dio a fines de enero de 1947 cuando llegó al país una delegación enviada por la Federación Norteamérica del Trabajo (AFL) para investigar las denuncias de Spruille Braden en relación a que el movimiento obrero argentino estaba preso de un régimen dictatorial. Aquí se acusaría a Luis Gay de tener contactos con Estados Unidos.⁸ El segundo hecho de difamación, de donde se desprenden las ansias de poder de Perón, se da con la renuncia de Gay en enero de 1947 acorralado por la difícil disyuntiva: o se mantenía la independencia sindical sin dejar de apoyar una política social determinada o se

⁵ Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y Peronismo...* cit, pp. 353-354.

⁶ Walter LITTLE, “La organización obrera...” cit, p. 269. El resaltado es nuestro.

⁷ Moira MACKINNON, *Los años formativos...*, cit, p. 34. El resaltado es nuestro.

⁸ Louise DOYON, *Perón y los trabajadores...* cit, p. 230.

convertía la central obrera en instrumento político en manos del gobierno. La ambición de poder del líder le indicaría al ex laborista que todo conducía a la última opción. Tanto para Pont como para Del Campo, aquí se coronaría la subordinación del movimiento obrero que pasaría a ser manipulado por Perón a su antojo. Dice Pont con respecto a las dos opciones: “la ausencia de una ideología elaborada llevó a la clase obrera a optar por la segunda. Desde entonces se dio un neto predominio del aparato político sobre el movimiento obrero organizado, se estructura así un sindicalismo vertical que mantiene una estrecha relación con el líder peronista.”⁹ Con este suceso, el plan de “centralización del poder” había culminado: con la disolución del laborismo, el sindicalismo experimentó un serio revés, pues el desmantelamiento de su brazo político comenzó a erosionar su independencia institucional.

En definitiva, desde este núcleo argumentativo nos encontramos con un Partido Laborista como genuina expresión del respeto absoluto de la autonomía e independencia del movimiento gremial y fundado en principios democráticos, el cual fue víctima de las ansias de poder y la excesiva manipulación de Perón. Sería aquel “estilo de conducción”, (basado en la concepción de la política como el arte de hacerse obedecer, según Tulio Halperin Donghi) lo que caracterizaría a la ideología de Perón y, por ende, explicaría finalmente el peronismo.¹⁰ O como ha sostenido Del Campo, siendo una característica inherente de Perón el portar con una concepción autoritaria del poder, “difícilmente podría soportar los controles y limitaciones que implicaba la subsistencia de una estructura partidaria democráticamente articulada como era la del Partido Laborista.”¹¹

Sin embargo, el problema de esta línea historiográfica es la incapacidad manifestada para explicar la escasa resistencia de la mayoría de los dirigentes sindicales frente a la orden de disolución del Partido Laborista. Dirá Hugo Del Campo que será “sintomático” de esta coyuntura que nadie se haya esforzado demasiado por defender a Gay de una acusación que, según el autor, todos creían falsa.

En cuanto a los estudios del sindicalismo durante el primer peronismo en el interior del país, algunos autores se han propuesto analizar desde otras perspectivas teóricas dicha temática. Este es el caso de Esteban Piliponsky, que si bien retoma parte de los

⁹ Elena Susana PONT, *Partido Laborista...* cit, p. 64.

¹⁰ Tulio HALPERIN DONGHI, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1994.

¹¹ Hugo DEL CAMPO, *Sindicalismo y Peronismo...* cit, p. 352.

aportes teóricos y metodológicos de Antonio Gramsci para analizar el impacto del peronismo en el sindicalismo tucumano, todavía es un trabajo embrionario.¹²

Otras investigaciones se han encargado de abordar el posicionamiento de las agrupaciones sindicales frente a los sucesos de 1945. Mariana Garzón Rogé se ha concentrado en el análisis del movimiento obrero mendocino, observando el pasaje de un fragmentado mapa obrero provincial a la unidad en torno a Perón. Si bien dicho estudio explica muy bien la “precipitada unidad” fruto de la “contingencia de los sucesos políticos”, no abarca todo el período correspondiente al primer peronismo.¹³

Finalmente, en otros trabajos que se han ocupado de analizar dicha coyuntura en algunos espacios provinciales, han replicado los argumentos referidos a lo acontecido en el ámbito específico de Buenos Aires.¹⁴ Por ejemplo, el riguroso análisis de la vinculación entre la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y el peronismo en Tucumán que nos presenta Gustavo Rubinstein es una muestra de ello. A tal punto el autor reproduce los argumentos vertidos por la historiografía, que propuso como hipótesis para el caso tucumano que la respuesta gubernamental a la huelga de los obreros y empleados azucareros de 1949 tuvo el mismo sentido aleccionador y pedagógico que el apartamiento del sector del laborismo que insistió con mantener cierto margen de autonomía de Perón, luego de que este triunfara en las elecciones de 1946. El ataque al laborismo demuestra según Rubinstein el primer ejemplo del proceso de verticalización y burocratización del peronismo, características que se irían consolidando con el tiempo a partir de una creciente “campana de persuasión”, de la cual la FOTIA también parece haber sido víctima.¹⁵

¹² Esteban PILIPONSKY, “Sindicalismo y peronismo...” cit.

¹³ Mariana GARZÓN ROGÉ, “Fragmentación y unidad de...” cit.

¹⁴ Azucena del Valle MICHEL, María Esther TORINO, Esther María y Rubén CORREA, “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”, Darío MACOR y César TCACH (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003; Ana Teresa MARTINEZ, “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”, *Quinto Sol*, Revista de Historia Regional, Instituto de Estudios Socio – Históricos, Universidad Nacional de La Pampa, año 12, núm. 12, 2008; Aixa BONA y Juan VILABOA, “La transición política en los Territorios Nacionales y la caída del peronismo: el caso de Santa Cruz”, *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, núm. 22, primavera, 2009.

¹⁵ Gustavo RUBINSTEIN, “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros”, Darío MACOR y César TCACH (eds.), *La invención del peronismo...* cit.; Gustavo RUBINSTEIN, “Las cosas en su lugar. Disciplinamiento y verticalización en el peronismo tucumano (1949-1951)”, Ponencia, *Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Córdoba, septiembre, 2003 b.

En los últimos tiempos han surgido algunos trabajos que han matizado la versión tradicional del Peronismo¹⁶, y en algunos casos se ha puntualizado que dentro de su historiografía ha operado un “procedimiento reduccionista”.¹⁷ El mismo consistiría en que se parte de clasificar al peronismo apelando a una categoría totalizadora fuertemente valorativa, asociado fundamentalmente a la noción de carisma como principio explicativo del populismo. En un segundo momento, se exponen hechos particulares como si se trataran de productos emergentes o consecuencias lógicas de algún rasgo esencial que la clasificación anterior supuestamente habría revelado. Así, distintos procesos que constituyen la historia del primer Peronismo, han sido presentadas como consecuencias naturales y/o “esperables” de la naturaleza carismática del populismo. Según Fernando Balbi, con este procedimiento se cancela en algunos momentos el análisis histórico: una vez detectada la correspondencia entre un hecho determinado y una o varias de las características asociadas a la categoría general con que se ha tipificado al Peronismo, la clasificación toma naturalmente el lugar de explicación histórica. Así, toda posible pregunta ulterior queda sin ser formulada porque, sencillamente, no parece haber razón alguna para hacerlo. En este sentido, si quisiéramos preguntarnos acerca de las razones de por qué el movimiento obrero no ejerció ninguna resistencia ante la decisión de Perón de disolver el laborismo, desde la categoría totalizadora de carisma tal inquietud se volvería irrelevante. Como bien se ha afirmado, “va de suyo que el líder carismático (esto es, cualquier líder que elijamos

¹⁶ Omar ACHA y Nicolás QUIROGA, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Instituto de Historia y Cultura de América Latina, Tel Aviv University, vol. 20, núm. 2, julio-diciembre, 2009 [en línea: <http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=847&Itemid=324>]; Sebastián BARROS, “Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central”, *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, núm. 22, primavera, 2009; Alejandro GROPPPO, *Los dos Príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo Latinoamericano*, Villa María, EDUVIM, 2009; Sebastián BARROS, “Salir del fondo del escenario social. Sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo”, *Pensamento Plural*, Instituto de Sociología e Política, Mestrando em Ciências Sociais, Universidade Nacional de Pelotas, 2010; Juan Manuel PALACIO, “Desmantelando el Peronismo. Estudios recientes sobre el período ‘clásico’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2010, [en línea: <http://nuevomundo.org/index58198.html>]; Juan Manuel PALACIO, “Legislación y justicia laboral en el ‘populismo clásico’ latinoamericano: Elementos para la construcción de una agenda de investigación comparada”, *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 3, núm. 5, janeiro-junho de 2011.

¹⁷ Fernando BALBI, “La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo”, *Avá*, Posadas, núm. 11, julio 2007; Fernando BALBI, “¿Explicar ‘el peronismo’? Apuntes para un debate pendiente”, *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, IDES, vol. 49, núm. 193, abril-junio, 2009.

clasificar como carismático) no tolera que se desarrollen estructuras independientes capaces de interponerse en su relación ‘directa’ con el pueblo.”¹⁸

Como hemos adelantado, varios de estos argumentos han impactado en los estudios regionales, en donde los procesos políticos locales tienden a ser estudiados como algo inmerso en procesos históricos nacionales, que son los que le otorgan sentido explicativo.¹⁹ Aquí solamente haremos referencia al análisis de Daniel Cabral Marques, quien también se ocupó de analizar el sindicalismo petrolero de Comodoro Rivadavia durante la etapa peronista. El mencionado autor ha destacado que a partir de 1947 se profundizaría la política de control de los obreros con militancia sindical no adepta a los parámetros oficiales, manifestándose presiones por “peronizar” a aquellos sectores no alineados al peronismo. Así, ante la negativa del gremialismo petrolero local a “mimetizarse” con el régimen peronista, se fortalecieron políticas de encuadramiento del movimiento gremial por parte del Estado y de sus aparatos de control y represión. Esta sería la razón por la cual en 1952, se disolvería el SOyEYPF para integrarse obligadamente al SUPE local y, por ende, a la CGT oficial, en el marco del despliegue de la “peronización del yacimiento”.²⁰

Este abordaje local reproduce los mismos argumentos utilizados para explicar la trayectoria del sindicalismo durante el peronismo en espacios extra patagónicos, adoptando presupuestos que muchas veces adquieren presencia de manera implícita, y que actúan como principios explicativos. Aquí no se tiene en cuenta la identificación con el peronismo que manifestó un sector del movimiento obrero petrolero. Como ha sostenido Balbi, este procedimiento no constituye una rareza dentro de los estudios académicos del peronismo. A pesar del intento de evitar una generalidad explicativa²¹, los análisis persisten en considerar al peronismo “como si hubiera sido homogéneo a

¹⁸ Fernando BALBI, “La dudosa magia...” cit, p. 14.

¹⁹ En el trabajo de Mirna Hudson, el peronismo aparece como un partido demagógicamente desesperado por la búsqueda de nuevos apoyos entre los sectores bajos y las mujeres de la comunidad. El partido no duda en colonizar el aparato estatal politizándolo para su propio beneficio. El problema es cómo se lee aquí la politización peronista: para este tipo de enfoques, la politización sólo se produce cuando hay un aparato partidario de por medio. Mirna HUDSON, “El Primer Peronismo: mecanismos de control, centralización y politización del aparato institucional del estado santacruceño”, Aixa BONA y Juan VILABOA, *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2007. Para un análisis crítico de este artículo, véase Sebastián BARROS, “Literalidad y sobredeterminación en el análisis político de identidades. El peronismo en la Patagonia”, *IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

²⁰ Daniel CABRAL MARQUES, *Las empresas estatales...* cit, 2008, p. 117.

²¹ César TCACH y Darío MACOR (eds.), *La invención del peronismo...* cit.

nivel nacional al asumir, sin mayores aclaraciones, que puede ser analizado como un fenómeno unificado y que es innecesario atender a condiciones sociales (esto es, económicos, políticas, culturales, etc) locales particulares.”²²

Si nos apartamos de este *procedimiento reduccionista* y del imaginario instalado acerca de Perón como un líder meramente manipulador²³, podremos proponer otra explicación de los conflictos que se dieron en el interior del SOyEYPF durante la denominada Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.²⁴

El 8 de septiembre de 1945 se constituyó la Comisión Administrativa Provisoria del Sindicato, promoviendo un sindicalismo autónomo.²⁵ El 10 de febrero de 1946 se organizó el SOyEYPF y en julio del mismo año se concretó la primera elección por un período reglamentario, resultando ganadora la lista que había conformado la primera comisión directiva. Los trabajadores peronistas de YPF no solamente revelaron irregularidades en el proceso pre-electoral, sino que además denunciaron que la comisión electa había adherido a la Marcha de la Constitución y la Libertad y había apoyado explícitamente a las fuerzas antiperonistas. Luego de estas denuncias, la Delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión decidió no otorgarle al SOyEYPF la personería gremial. En el marco de esta disputa interna del sindicato petrolero, el 4 de julio de 1947, trabajadores provenientes del yacimiento petrolífero fiscal se dirigieron al centro de la ciudad. Portando la bandera nacional se estacionaron frente al edificio de la Gobernación Militar, exclamaron en contra del Partido Comunista y vivaron al General Perón, para luego pedir la intervención al SOyEYPF.²⁶

Las razones que ameritaron el pedido de intervención del sindicato no deben buscarse en la naturaleza carismática de Perón, sus deseos de manipulación o su objetivo de extender lealtades, sino en el surgimiento de un nuevo sujeto político que

²² Fernando BALBI, “¿Explicar ‘el peronismo’? Apuntes...” cit., p. 153.

²³ Alejandro GROPPPO, *Los dos Príncipes...* cit.

²⁴ La Gobernación Militar consistió en una novedosa jurisdicción política-administrativa instalada en Comodoro Rivadavia entre 1944 y 1955. La misma modificó los límites de los denominados Territorios Nacionales de Chubut y Santa Cruz para crear un nuevo espacio, cuya finalidad explicitada consistió en la defensa de los recursos petrolíferos de la cuenca del Golfo San Jorge por parte de las Fuerzas Armadas. Esta zona militar creada luego del golpe de junio de 1943 significó la intervención de las instituciones castrenses en el gobierno, cuestión que claramente la diferenciaba de aquel formato conocido hasta ese momento por el resto de la región patagónica: los denominados Territorios Nacionales. Un mayor análisis acerca de las condiciones que legitimaron la organización de una zona militarizada en la Patagonia central puede consultarse en: Gabriel CARRIZO, “La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia”, *Antíteses*, Universidad Estadual de Londrina, vol. 2, núm. 4, jul-dez 2009 [en línea: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/2741/3930>]

²⁵ *El Chubut*, 8 de septiembre de 1945, p. 5.

²⁶ *El Chubut*, 5 de julio de 1947, p. 5.

reclama la totalidad de la vida comunitaria. Nosotros entendemos que la explicación radica en una de las condiciones del discurso populista: la irreductibilidad que implica la partición de la vida comunitaria. Y esta especificidad del discurso populista la hemos podido rastrear en una carta al lector publicada el 25 de agosto de 1946. Quienes firmaron la misma, evidencian uno de los elementos distintivos del populismo: la presentación de un daño. Es decir, el peronismo activará la emergencia de un nuevo sujeto político que a partir de haber sufrido un daño, pasará a reclamar la representación de la vida comunitaria. Cuando esa insatisfacción es significada como un daño retroactivamente, la comunidad se divide a través de la conformación de una frontera interna a lo social: los poderosos del dinero versus los desposeídos del trabajo; los explotadores versus los despojados; el privilegio versus la justicia. Como dirá Julio Aibar Gaete, “por eso mismo, este sentimiento es siempre un resentimiento. Resentimiento que actualizará al daño y reafirmará la condición del dañado.”²⁷

Aquí vemos la unificación de demandas alrededor de una frontera interna a lo social que parte la vida comunitaria en dos polos antagónicos: por un lado los sindicatos autodenominados libres que para la fracción peronista eran traidores (y por lo tanto antiperonistas) por haber adherido a la fórmula de la Unión Democrática y por solidarizarse con la Marcha de la Constitución y la Libertad. Habla de dos mundos alojados en uno. El momento de indecibilidad y de posibilidad, de libertad y de contingencia se opera en el desacuerdo por el encuentro de dos lógicas incompatibles que crean un mundo común sobre la base del conflicto. Será inconcebible que una parte que debería estar en un polo determinado se encuentre en el polo antagónico. Es por ello que esta distancia es insalvable, irreductible.

Para la fracción peronista, el pertenecer a uno de esos dos polos será central. Para ellos el SOyEYPF formaba parte del polo antagónico conformado por la Central de Sindicatos Independientes, la Unión Democrática y los demás sindicatos autodenominados libres, por haberse negado a adherirse a la Secretaría de Trabajo y Previsión. El otro polo antagónico estará conformado por la CGT, la STyP, la Administración de YPF, es decir, el polo que expone un daño particular, el polo que

²⁷ Julio AIBAR GAETE, “La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño”, J. AIBAR GAETE (coord.), *Vox populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*, México, FLACSO, 2007, p. 44.

está “identificado con la exclusión y la negación de la capacidad para participar en los asuntos de la comunidad.”²⁸

También en la carta se puede percibir el trastocamiento del lugar que los sujetos ocupaban en la vida comunitaria. En su reconstrucción, el sujeto que hasta ese momento se veía a sí mismo despojado y desposeído, pasó a experimentar una transformación inédita provocada por una Revolución social que lo puso en otro lugar: el de la felicidad y la plenitud (“la Revolución que les trajo tranquilidad y el pan de sus hijos”). Ese sujeto que se salió de su lugar, el lugar asignado por la policía en términos de Jacques Rancière²⁹ y que ahora es feliz, parte la vida comunitaria en dos campos antagónicos: los desposeídos y despojados por un lado; y los explotadores y poseedores de privilegios y dinero, por otro. Este antagonismo será irreductible, pues las demandas en ambos lados de la frontera no ocupan un mismo espacio y por lo tanto, su heterogeneidad mutua es insalvable. Lo único que queda es la *regeneración*, es decir, la posibilidad de que aquel que se encontraba del otro lado de la frontera se arrepienta y se vuelva peronista. Como han sostenido Nicolás Quiroga y Omar Acha, “con el populismo peronista acontece una constitución de identificaciones populares que lo quieren todo. No sólo el amor de y por Perón y Evita, sino también el consumo, ganar todas las elecciones (Perón tiene que ser eterno), mantener a raya a la oligarquía, castigar a los ‘amorales’ o los comunistas, mantener las comisiones internas de fábricas.”³⁰ Es decir, todo lo que está fuera de la identidad peronista queda en el lugar irreparable de la traición.

Este análisis nos permite poner en evidencia las dificultades que se generan cuando se reproducen argumentos referidos al proceso de disolución del Partido Laborista. Más aun cuando advertimos la casi inexistencia de una expresión partidaria laborista en la región, dadas las características específicas de la Gobernación Militar, esto es, la imposibilidad de ejercer derechos políticos.

Es más, se ha tomado como principio general que es hacia 1950 en donde se expresaría el *principio de verticalidad* del peronismo, revelando su *giro conservador*. Efectivamente, el Congreso de la CGT llevado a cabo en 1950 develaría la *peronización* del movimiento obrero, al reformarse su estatuto y al hacer explícita su adhesión a la doctrina peronista. En palabras de Louise Doyon, “la reforma de los estatutos de la CGT

²⁸ Sebastián BARROS, “Salir del fondo...”, cit., p. 16.

²⁹ Jacques RANCIÈRE, *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

³⁰ Omar ACHA y Nicolás QUIROGA, “La normalización...” cit., p. 11.

ese mismo año se puede tomar como un símbolo de la transformación del movimiento obrero en el movimiento sindical peronista.”³¹ Desde esta perspectiva, para 1950 no solamente se consolidará la transformación de la CGT en representante del gobierno ante los sindicatos, sino que además se encargaría de *sofocar* aquellas expresiones de rebeldía en los mismos. En este sentido dirá Peter Waldmann que “Perón no se mostró dispuesto a tolerar los esfuerzos de los sindicatos más antiguos para conservar su autonomía y su libertad política y trató por todos los medios de someterlos. La forma dura e implacable con que procedió revela sus innegables tendencias autocráticas.”³²

En nuestro trabajo fue posible observar que el pedido de intervención del SOyEYPF y su posterior disolución, se explican por la forma de articulación que generó el discurso de la ruptura peronista. Teniendo en cuenta lo analizado hasta aquí, podemos afirmar que en este caso no estamos frente a la creación de sindicatos paralelos por parte de Perón para reafirmar su autoritarismo sobre el movimiento sindical a partir de 1950. Al analizar la disputa interna del sindicato local, observamos que ya en octubre de 1947 los trabajadores que constituían el sector peronista solicitaban el reconocimiento de un nuevo sindicato que los nucleara, lo que concretarían en febrero de 1948 con la creación del Sindicato del Personal de YPF.³³

Como hemos visto, las razones expuestas en la carta que ameritaron el pedido de intervención del SOyEYPF en julio de 1947, no deben buscarse en las características personales atribuidas al liderazgo de Perón. El peronismo implicó un proceso de subjetivación inédito, a partir de una oferta que excedió lo meramente imaginado por los trabajadores.³⁴ Este nuevo sujeto político, en tanto que excluido y en nombre del daño que esa comunidad le había provocado, reclamó sin miramientos la representación plena de la vida comunitaria. Y los responsables de ese daño vivido como exclusión, no pueden ser ya considerados como parte legítima de esa nueva comunidad. La frontera interna que los separa es irreductible y cualquier negociación de esa victimización es

³¹ Louise DOYON, *Perón y los trabajadores...* cit., p. 315.

³² WALDMANN, Peter, *El Peronismo...* cit., p. 170.

³³ Para un análisis pormenorizado de este proceso, véase Gabriel CARRIZO, “‘Sindicatos libres, Judas del proletariado argentino’. Populismo y sindicalismo en Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo”, Córdoba, Tesis de Doctorado en estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

³⁴ Alejandro GROppo, “El populismo y lo sublime”, *Studia Politicae*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, núm. 2, verano 2004.

percibido como una traición. Precisamente, la designación de Judas del proletariado argentino para el SOyEYPF remitía a esta irreductibilidad.

Bibliografía

ACHA Omar y QUIROGA Nicolás, “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el caribe*, Tel Aviv University, Instituto de Historia y Cultura de América Latina, vol. 20, núm. 2, julio-diciembre 2009 [en línea: <http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=847&Itemid=324].

AIBAR GAETE Julio, “La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño”, Julio AIBAR GAETE (coord.), *Vox populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*, México, FLACSO, 2007.

BALBI Fernando, “¿Explicar ‘el peronismo’? Apuntes para un debate pendiente”, *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, IDES, vol. 49, núm. 193, abril-junio 2009.

BALBI Fernando, “La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo”, *Avá*, Posadas, núm. 11, julio 2007.

BARROS Sebastián, “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, *Confinés de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, México, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de Monterrey, núm. 3, enero 2006.

BARROS Sebastián, “Literalidad y sobredeterminación en el análisis político de identidades. El peronismo en la Patagonia”, *IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*, Córdoba, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

BARROS Sebastián, “Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central”, *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, núm. 22, primavera, 2009.

- BARROS Sebastián, “Salir del fondo del escenario social. Sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo”, *Pensamento Plural*, Instituto de Sociología e Política, Mestrando em Ciências Sociais, Universidade Nacional de Pelotas, 2010.
- BONA Aixa y VILABOA Juan, “La transición política en los Territorios Nacionales y la caída del peronismo: el caso de Santa Cruz”, *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, núm. 22, primavera 2009.
- CABRAL MARQUES Daniel, *Las empresas estatales extractivas y la configuración de identidades sociales ligadas al mundo del trabajo en la Patagonia Austral, 1907–1955*, Tesis de Maestría, UNMDP–UNPA, Inédita, 2008.
- CARRIZO Gabriel, “‘Sindicatos libres, Judas del proletariado argentino’. Populismo y sindicalismo en Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo”, Tesis de Doctorado en estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- CARRIZO Gabriel, “La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia”, *Antíteses*, Universidad Estadual de Londrina, vol. 2, núm. 4, jul-dez 2009 [en línea: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/2741/3930>].
- CONTRERAS Gustavo Nicolás, “Clase obrera y peronismo. La ‘gran’ huelga marítima de 1950”, *XXI Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, UNTREF, 2008 [en línea: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/contreras.pdf>]
- DEL CAMPO Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
- DOYON Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006.
- GARZÓN ROGÉ Mariana, “Fragmentación y unidad de las organizaciones obreras mendocinas en 1945”, *Quinto Sol*, Revista de Historia Regional, Instituto de Estudios Socio – Históricos, Universidad Nacional de La Pampa, núm. 14, 2010.
- GROPPO Alejandro, “El populismo y lo sublime”, *Studia Politicae*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, núm. 2, verano 2004.
- GROPPO Alejandro, *Los dos Príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo Latinoamericano*, Villa María, EDUVIM, 2009.

HALPERIN DONGHI Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1994.

HUDSON Mirna, “El Primer Peronismo: mecanismos de control, centralización y politización del aparato institucional del estado santacruceño”, Aixa BONA y Juan VILABOA, *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

JAMES Daniel, *Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

LITTLE Walter, “La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955”, Juan Carlos TORRE, *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.

MACKINNON Moira, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella y Siglo XXI Editores, 2002.

MARTINEZ Ana Teresa, “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”, *Quinto Sol*, Revista de Historia Regional, Instituto de Estudios Socio – Históricos, Universidad Nacional de La Pampa, año 12, núm. 12, 2008.

MICHEL Azucena del Valle, TORINO Esther María y CORREA Rubén, “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)”, Darío MACOR y César TCACH (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.

PALACIO Juan Manuel, “Desmantelando el Peronismo. Estudios recientes sobre el período ‘clásico’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2010 [en línea: <http://nuevomundo.revues.org/index58198.html>].

PALACIO Juan Manuel, “Legislación y justicia laboral en el ‘populismo clásico’ latinoamericano: Elementos para la construcción de una agenda de investigación comparada”, *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 3, núm. 5, janeiro-junho 2011.

PILIPONSKY Esteban, “Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva. Propuestas para rediscutir los orígenes del populismo argentino”, *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 9, núm. 35, Buenos Aires, abril-junio 2011 [en línea: <http://www.iealc.sociales.uba.ar/elatina.htm>].

PONT Elena Susana, *Partido Laborista. Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

RANCIÈRE Jacques, *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

RUBINSTEIN Gustavo, “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros”, Darío MACOR y César TCACH (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003

RUBINSTEIN Gustavo, “Las cosas en su lugar. Disciplinamiento y verticalización en el peronismo tucumano (1949-1951)”, *Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003.

SCHIAVI Marcos, “Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954”, Alejandro SCHNEIDER (comp.), *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009.

SURIANO Juan, “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores en la Argentina?”, *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 1, núm. 1, janeiro-junho 2009.

TCACH César y MACOR Darío (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003.

TORRE Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006.

WALDMANN Peter, *El Peronismo 1943-1955*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, EDUNTREF, 2009.